

co, antropológico, soteriológico y escatológico de Mani. En definitiva, un excelente trabajo a disposición del gran público que ayuda sin duda a comprender mejor el maniqueísmo, su historia y su modo de pensar.

J.A. Gil-Tamayo

**Domingo RAMOS-LISSÓN**, *Patrología*, Ediciones Universidad de Navarra («Colección Manuales de Teología», 35), Pamplona 2005, 525 pp.

El Autor, profesor emérito de la Universidad de Navarra, inicia el *Prólogo* de este volumen con las siguientes palabras: «El presente manual ha sido escrito a requerimiento de los alumnos y de algunos colegas, que me han insistido en realizar esta tarea. Con esta finalidad, puramente escolar, he tratado de recoger las explicaciones impartidas en los cursos de Patrología en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra» (p. 33). Se trata, pues, de uno de los manuales de Teología que la Universidad de Navarra ofrece a los alumnos que desean conocer la aportación de los Padres de la Iglesia en la historia del pensamiento humano. La valoración de esta herencia considerada en sí misma constituye un motivo más que suficiente para iniciar la lectura de la producción de esos autores que son llamados Padres de la Iglesia, porque «fueron los constructores –sobre el único fundamento, es decir, Cristo– que edificaron la Iglesia de Dios en sus estructuras primordiales», como escribió el Papa Juan Pablo II en su carta apostólica *Patres Ecclesiae*, del año 1980.

La presente *Patrología*, como buen manual que es, cuida de manera especial la contextualización histórica y también la captación de las coordenadas de pensamiento en las que vivieron los autores presentados y las obras que escribieron. En verdad que en un manual pertenece al género literario en que mejor se observan las aptitudes pedagógicas de una persona, porque exige una máxima concentración intelectual para ofrecer los aspectos más im-

portantes de la materia, esbozando sólo otras cuestiones de carácter crítico y erudito. En el presente volumen se señalan con finalidad propedéutica los trazos característicos de los principales escritores de la antigüedad cristiana –perfiles biográficos, producción literaria y puntos doctrinales– juntamente con la bibliografía más actualizada, para que el lector interesado pueda adentrarse en la investigación de aquellos aspectos que más le interesen. En la bibliografía se refieren las ediciones, traducciones y estudios más importantes y últimos de las obras de los autores cristianos de la antigüedad.

Ramos-Lissón nos presenta a unos hombres excepcionales no sólo por lo que nos dicen, sino por la vivencia de las cosas divinas, convirtiéndolos en especialistas de la vida espiritual. Prueba de lo que decimos es la selección de los textos traducidos de algunos de los autores que se ofrecen en las páginas de este volumen. Ciertamente se podrían haber presentado muchos más personajes en esta exposición, pero en realidad los que se ofrecen son verdaderamente representativos y los más importantes.

Como último detalle, y no es de interés menor, cabe reseñar las páginas (461-493) que el Autor dedica a la «Sinopsis cronológica». Con ella el lector no azezado en la ciencia patristica puede situar históricamente a cada uno de los escritores estudiados. Son ciertamente unas noticias que no ofrecen otros manuales de esta disciplina y que pensamos son necesarias. Estas hojas se encuentran divididas en una tabla de cuatro columnas que presentan las coordenadas ineludibles (fechas, contexto político-social, contexto eclesial y autores y escritos cristianos) para enmarcar debidamente los distintos personajes mencionados a lo largo del volumen. Cieran el manual los espacios dedicados a la bibliografía más general (repertorios, subsidios, ediciones de textos, antologías, microfichas, colecciones de manuales, léxicos y enciclopedias) y el dedicado a un extenso índice analítico.

En resumen se trata de una excelente *Patrología* encaminada a suscitar el interés por la

lectura de aquellos autores que nos legaron su fe sapiencial; es decir, que supieron dar razón de su creencia y de cuya vida continúa viviendo la Iglesia de nuestros días.

M. Merino Rodríguez

**Eric REBILLARD**, *Religion et sepulture. L'Église, les vivants et les morts dans l'antiquité tardive*, École des Hautes Études en Sciences Sociales («Civilisations et Sociétés», 115), París 2003, 244 pp.

Éric Rebillard, chargé de recherche en el CNRS, presenta una investigación sobre la relación entre la Iglesia y la forma de enterrar en la antigüedad tardía. Mejor dicho, quiere saber si propiamente existieron sepulturas cristianas antes del siglo v.

El Autor propone una nueva visión acerca de los enterramientos cristianos. Para esto hace un análisis de las prácticas de sus contemporáneos, judíos y paganos, y examina lo que se quiere expresar, entre los cristianos, con la liturgia exequial y la conmemoración de los fieles difuntos.

Para Rebillard, contrariamente a lo que se pensaba respecto a la cristiandad medieval, la Iglesia antigua no pretendió controlar todos los aspectos de la vida de los cristianos. Los cristianos no constituyeron tampoco un grupo cerrado y hostil a la gentilidad. Eran miembros de sus comunidades, como también lo eran los judíos y los paganos. Por ello, los cristianos no dispusieron de lugares de sepultura comunitarios y exclusivos. Ni la fe y la preocupación de la resurrección abocaron a la constitución de cementerios propios, ni el cuidado de los pobres permitió la creación de tales lugares. La sepultura y la conmemoración de los muertos incumbían a la familia, a excepción de los mártires.

Aparte de esta información sobre los lugares de sepultura en la antigüedad, el libro nos permite también constatar que la Iglesia de la antigüedad tardía asumió una fuerte impronta

de influjos profanos, lo cual no fue óbice para que modificara cuanto debía modificarse, para concordarlo con sus creencias fundamentales.

T. Nken

**Purificación UBRIC RABANEDA**, *La Iglesia en la Hispania del siglo V*, Editorial Universidad de Granada, Granada 2004, 300 pp.

El presente volumen recoge las principales aportaciones de la tesis doctoral de la autora, que lleva por título *La Iglesia y los Estados bárbaros en la Hispania del siglo V (409-507)*. Se trata de un trabajo realizado en el seno del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Granada, dirigido por el Prof. Fernández Ubiña, de reconocida competencia en el mundo de la Antigüedad tardía.

Una de las primeras cosas que llama la atención de este libro es la extraordinaria erudición, tanto en el manejo de las fuentes de la época (literarias, jurídicas, numismáticas, arqueológicas y epigráficas), como de los numerosos estudios publicados y de la literatura secundaria. Aunque sólo fuera ésta la única contribución del presente trabajo, ya estaría justificada su lectura para los interesados en conocer los principales aspectos de la vida eclesiástica hispana del siglo V.

Comienza esta obra con una extensa introducción general, en la que se da cuenta de la razón temática objeto de la investigación y de la metodología empleada de acuerdo con las fuentes estudiadas.

Un primer capítulo nos presenta el contexto de la anarquía política en que aparece sumida la Hispania del siglo V, debido principalmente al debilitamiento del Imperio romano y a las invasiones bárbaras de vándalos, alanos, suevos y visigodos.

El capítulo segundo se dedica al liderazgo social de los obispos y nos parece un acierto tener muy en cuenta el papel que desempeñaron los preladados hispánicos en el entramado político-social del momento. A nuestro entender el